



Los augurios del cuco: paremias, creencias, ritos¹

José Manuel Pedrosa

Universidad de Alcalá

El cuco y su canto han sido, sin duda, uno de los animales y uno de los signos más insistentemente asociados, en la tradición folclórica española y paneuropea, al equinocial y complejo tránsito (no solo desde el punto de vista climático, sino también desde el punto de vista simbólico y ritual) del invierno a la primavera. La aparición del canto del cuco en los bosques y campos, tan pronto se disipaban las nieves y los fríos del invierno, su persistencia entusiasta durante la primavera y solo durante la primavera (pues en cuanto llegaban los primeros calores veraniegos se quedaba mudo²), y el tono inconfundible y bien templado de su *cucú* convertían a este ave, para el campesino de España y de buena parte de Europa, en una especie de pregonero alegre e inconfundible de la superación del mal tiempo y del renacer de la época más hermosa y fecunda de la naturaleza.

Ahora bien: el cuco tuvo también otras connotaciones menos positivas, que no tendremos espacio para dejar bien desarrolladas en este trabajo. Baste decir que ha sido un símbolo muy acuñado del fraude y de la rapiña, pues se trata de un ave parásita, que arroja al suelo los huevos de nidos ajenos e introduce los suyos para que sean empollados por otras aves; y que se asocia también, en muchos lugares, al adulterio y al deshonor de él derivado, hasta el extremo de que en diversas lenguas europeas el nombre del cuco (o algún derivado de su nombre) se ha convertido en sinónimo de *cornudo*. El cuco está también íntimamente ligado a la muerte, dimensión, esa sí, que analizaremos bastante por extenso a medida que vayamos avanzando en este trabajo.

En fin, que el cuco es un ave de simbolismo denso, ambiguo, liminal, que hace acto de presencia en los intersticios del invierno (de la muerte) y de la primavera (de la

resurrección de la vida) y que seguramente por ello es visto como un ser ambiguo y contradictorio, según ha puesto de relieve el folclorista Francisco Vaz da Silva en un artículo en el que revisa su presencia y su significado dentro del repertorio de creencias y de literatura folclórica de toda Europa³.

Antes de tomar el hilo principal de nuestra argumentación (la relación ambivalente del cuco con la muerte simbolizada por el invierno y con la vida que representa la primavera), vamos a dejar simplemente apuntadas unas cuantas informaciones, llenas de originalidad e interés, que han sido registradas en la provincia de Ávila y que pueden enriquecer grandemente nuestro conocimiento de algunos de aquellos aspectos de la mitología del cuco a los que no podremos atender de manera específica en este trabajo.

Fijémonos, en primer lugar, en esta cancioncilla, que nos ilustra sobre la asociación del cuco con cuernos y maridos mansos:

El cuco y el *zamacuco*⁴
cantan en el mes de mayo,
y el cabrón de mi marido
no ha *cantao* en todo el año.

Esta segunda canción alude a la costumbre del cuco de poner sus huevos en nidos ajenos para que sean empollados por otras aves:

Eres como el cuco, niña,
pájaro que nunca anida;
pone el huevo en el ajeno
y otro pájaro le cría.

Este refrán que sigue identifica el canto del cuco y la aparición de las hojas en el moral como indicios (el del moral es considerado más fiable) de la llegada de la primavera:

Al cuquillo y al moral
no *le* engaña el temporal.
Al cuquillo *le* engañó,
pero al moral, no.

«Porque el cuquillo, pues, viene en el mes de mayo, en el mes de ya... Cuando han *echao* el moral hojas, porque el moral ya ha *dao* hojas *mu* tarde. Igual el cuquillo viene tarde, viene en el mes de mayo».

Esta otra información relaciona el canto del cuco con la floración de la *boruja*⁵, planta que es también conocida como *coruja* o *pamplina*:

Eso lo oí yo siempre. Pero, cuando yo iba al campo a buscar *boruja*, pues, si cantaba el cuco cuando andaba buscándolo por la fuente, decía al compañero que iba conmigo:

-Vámonos a casa, que ya no hay *boruja*.

-¡Anda! Y, ¿por qué dices eso?

-Pues porque no hay *boruja*. Porque, cuando canta el cuco, la *boruja* florece. Y ya se ha subido. Y dice la gente: ¡no!, la *boruja* ya la ha *cantao* el cuco, y no se puede comer porque amarga»⁶.

Una observación interesante porque permite poner en relación, aunque solo sea por aproximación, el carácter augural del cuco con su actividad parasitizadora de nidos ajenos. En Madrid, concretamente en la Casa de Campo, hay grandes colonias de urracas. En torno al mes de febrero, es decir, en los alrededores de la primavera, sus nidos sufren el acoso de los críalos (aves cuyo nombre latino es, sintomáticamente, *clamator*) que intentan poner sus huevos en los nidos de ellas. Las urracas los rechazan formando un griterío infernal, al que contestan los críalos con graznidos aún más estridentes. Quienes están al tanto del acontecimiento lo tienen por indicio de la llegada de la primavera⁷.

Y otra precisión más que tampoco carece de interés: existe una superstición, bien conocida, que dice que la lamprea debe ser comida antes de que cante el cuco. Dicho de otro modo: que la lamprea más apreciada es la que es capturada en época invernal, y que la que se come a partir de la primavera (es decir, del canto del cuco) es de calidad inferior. Hay refranes que remachan acerca de este pescado: «*No abril, pra min; no maio, pró amo; no san Xoán, pró can*»; «*No abril, pra min; no maio, pró amo, no san Xoán, pró criado*»⁸.

Tras estos rápidos excursos introductorios, que nos han servido para asomarnos a algunos aspectos de las creencias en torno al cuco que debemos reservar (dadas las limitaciones de espacio) para trabajos distintos de éste, es hora ya de señalar que innumerables refranes atestiguan la relación estrecha que el pueblo establece entre el canto del cuco, el final del invierno y los inicios de la primavera. BADARE, la gran

Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania (<http://stel.ub.edu/badare/>), recoge en estos momentos estas treinta y ocho entradas relativas al cuco, en lenguas y en dialectos diversos:

- *A três d'Abril o cuco há-de vir[,] e se não vier até oito, está preso ou morto* (portugués).
- *A três de Abril, o cuco há-de vir* (portugués).
- *Abril, tempo de cuco: de manhã molhado e à tarde enxuto* (portugués).
- *Al cuco, San José le da el habla, y San Pedro se la quita* (castellano).
- *Ao cuco san Xoán dálle a fala e san Pedro sácalla* (gallego).
- *Ós comezos de abril o cuco ten que vir; e, se non volveu, ou prendérono ou morreu* (gallego).
- *Cando canta o cuco, tan pronto mollado como enxoitado* (gallego).
- *Cando o cuco marcha, colle a manta* (gallego).
- *Cuando canta el cuco, cuanto llueve en ocho días, se enjuga en uno* (castellano).
- *Cuando canta el cuco, de día mojado y a la noche enjuto* (castellano).
- *Cuando el cuco llega, entonces es primavera; si el cuco aún no llegó, es que la primavera no comenzó* (castellano).
- *Dacã se cãlãtoresc cucoarele, apoi iarna nu va întãrzia* (rumano).
- *Dia de S. Bento[,] cada mato tem seu cuco dentro* (portugués).
- *Dia de S. José, cada mato tem seu cuco ao pé* (portugués).
- *El día cinco d'Abril el cuco tien que venir, y si no vien, novedá tien* (asturiano).
- *Em tempo de cuco, pela manhã molhado e à noite enxuto* (portugués).
- *En tiempo del cuco, a la mañana mojado y a la tarde enjuto* (castellano).
- *Ente Marzo y Abril sal el cuco del cubil* (asturiano).
- *Entre Março e Abril, o cuco há-de vir* (portugués).
- *Entre Março e Abril, se o cuco não vier, está a fim do mundo para vir*(portugués).
- *Entre Marzo e Abril sal o cuco do cubil[,] que co a neve non quer vir* (gallego).
- *Entre marzo y abril, sale el cuco de su cubil; con la nieve no quiere venir* (castellano).
- *Entre Marzo y Abril, tres avechuchos pasan el mar: el cuco, el rulo y el perpellegal* (asturiano).
- *No abril di o cuco: «vivo»; e no maio: «revivo»* (gallego).
- *No tempo do cuco á mañá me mollo e á tarde me enxugo* (gallego).
- *No tempo do cuco, tanto está molhado como enxuto* (portugués).
- *O cuco cantando, o vran acabando* (gallego).
- *Pelo S. Pedro, cuco quedo* (portugués).
- *Pelo tempo do cuco, de manhã molhado e à tarde enxuto* (portugués).
- *Polo san Xosé o cuco cedo déixase ver* (gallego).
- *Por San Benito de Palermo, o el cuco viene de camino o se ha muerto* (castellano).
- *Se non vichel-o cuco a mediados de Abril[,] ou morreu o cuco ou ven ao fin* (gallego).
- *Se o cuco não vem entre Março e Abril, ou é morto ou está para vir* (portugués).
- *Se o cuco não vem [/] Entre Março e Abril, [/] No principio ou no fim [/] Abril sói ser ruim* (portugués).
- *Si marzo se va y el cuco no viene, ó se ha muerto el cuco ó del fin del mundo vuelve* (castellano).

- Si marzo se va y el cuco no viene, o se ha muerto el cuco o la fin viene (castellano).
- *Tempo de cuco, um pouco molhado, um pouco enxuto* (portugués).

Para que podamos hacernos mejor idea del predominio de la presencia del cuco en los refranes relacionados con el cambio estacional y con el tiempo meteorológico, baste decir que las entradas relativas a otras aves que la imaginación popular asocia también a los cambios de estación o de tiempo (el cuervo, la grulla, el grajo, por ejemplo) se hallan mucho más escuetamente representadas en BADARE que las correspondientes al cuco: del cuervo hay solo cuatro, las relativas a la grulla son tres, y las que mencionan el grajo son únicamente dos; y, además, no concretan ninguna relación de estos animales con el ciclo estacional, sino solo con los fenómenos meteorológicos:

- «Cuando el cuervo se baña cerca, viene el agua» (castellano).
- «Junta de cuervos o grajos, animal muerto o señal de agua» (castellano).
- «Si canta o cuervo[,] agua pal cuerpo» (aragonés).
- «Si los cuervos bajan al llano, la niebla vendrá temprano» (castellano).
- «Cuando las grullas veas pasar, quita las mulas y vete al lugar» (castellano).
- «Grullas abajo, pastor con trabajo; grullas arriba, pastor con buena vida» (castellano).
- «Grullas volando, calladas o cantando, señal de que el tiempo está cambiando» (castellano).
- «Cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo; cuando el grajo sube, no se ve ni una nube» (castellano).
- «Junta de cuervos o grajos, animal muerto o señal de agua» (castellano).

El refranero románico (y el europeo en general) insiste una y otra vez en asociar el cuco con la frontera que separa los últimos días del mes de marzo y los primeros del mes de abril. Frontera que coincide, seguramente, con el período más interesante y más simbólicamente marcado del calendario folclórico europeo. Son innumerables, en efecto, las paremias, las creencias, las supersticiones, las leyendas relativas a ese período, que suele ver visto como inquietante, crítico, por lo general incluso nefasto, para el campesino, para sus campos y para sus ganados, pues está muy arraigada en muchos lugares la opinión de que los últimos *coletazos* del invierno, que la tradición suele situar en los días finales de marzo y en los primeros de abril, son especialmente temibles, porque a las inclemencias de la meteorología se les suma el hecho de que las bestias y los hombres hayan de afrontarlas en situación de gran agotamiento, después del largo invierno.

De ahí refranes como el catalán «el març comença com una cordera i acaba com una fera»⁹ (en Italia se ha documentado una versión de sentido justamente opuesto: «se marzo entra come un leone, esce como un agnello»)¹⁰, o el asturiano «Marzo engañador, un día malu y otru pior»¹¹, o el refrán-cuento-leyenda de *El pastor y marzo*, tan difundido internacionalmente, que en el País Vasco, por ejemplo, adquiere matices credenciales y narrativos muy interesantes, asociados al carácter nefasto que en aquella tradición (y en tantas otras) se atribuye a los últimos días del mes de marzo:

Un pastor acudió a una reunión del Ayuntamiento de la villa de Amezketta, y cuando al día siguiente su padre se interesó por el acuerdo que habían tomado en la Junta, el hijo le contestó que decidieron eliminar el mes de Marzo.

Al oír esto, el padre comentó: «Bastante habéis hecho, pues ese mes se lleva a nuestras ovejas más débiles» («*Neikoa egin dezue, gure ardi txarrenak orretzek galtzen dizkik*»).

«*Zozomikote egunek, tristeak eta illunek*» («Los días de *zozomikote* son tristes y oscuros»), escuchaba hace unos años en Azcárate. En las fechas indicadas para ello últimos de marzo y comienzos de abril, en Oreja era frecuente afirmar: «*Orain zozomikoteak dituk*» («Ahora son los *zozomikoteak*»), en recuerdo del pastor que perdió el rebaño y uno de sus ojos, por el cuerno del carnero que cargaba al hombro.

Un pastor de San Vicente de Arana había prometido a Marzo, *si se portaba suave*, un cordero de su rebaño. Pero llegó el día 29 y el pastor manifestó al Mes que ya no le tenía miedo y se olvidara de la palabra dada.

Entonces Marzo le contestó: «Con dos días que me quedan y dos que me preste mi amigo Abril, no te dejo ni rabo ni rabín». De esta manera Marzo expresaba la amenaza que alcanzaba por igual a la oveja y al cordero del rebaño, que el pastor lo perdió en cuatro días, arrastrado por las aguas.

La leyenda de los *zozomikoteak* que me facilitaron en el barrio aiarra de Laurgain me resulta algo original.

En este barrio me entero de que el mes de Marzo transcurría con buen tiempo, cuando debajo de un espino mugía un toro. Al oír esto, Marzo puso dos días y medio de mal tiempo y pidió otros dos y medio al mes de Abril, «para que al toro que se abriga en un espino se le quiten las ganas de mugir» («*arantz-azpiko xexen orri irrintzik egiteko gogoa kentzeko*»). Se cuenta que entonces el toro dijo que hasta pasar esos días es medida previsora contar con un cencerro lleno de hierba seca¹².

Según creencias bien arraigadas en muchos lugares, solo el advenimiento de los días ya avanzados de abril (pues los primeros días de ese mes se consideran todavía conflictivamente ligados al tiempo invernal) podrá apaciguar la turbia meteorología invernal, ya que, como es bien sabido, «abril empezado, invierno acabado¹³». Cierto es que abril se caracteriza por la abundancia de lluvias, pero éstas tienen ya un cariz mucho más positivo que las invernales: «Abril llovedero llena el granero¹⁴». Y, por si fuera poco, resulta que siempre «las mañanitas de abril son muy dulces de dormir¹⁵. La fama de la que disfruta abril (una vez descontados sus días primeros) es, como vemos, incomparablemente mejor que la que adorna a marzo.

La insistencia con que la tradición popular asocia el canto del cuco al crítico período de transición que queda entre los meses de marzo y abril, es decir, a la frontera entre el invierno y el verano, no tiene parangón en lo que se refiere a otras aves, aunque no deja de documentarse algún refrán que va en esa línea, como el de «de marzo a la mitad, la golondrina viene y el tordo se va»¹⁶. El lagarto se considera también un indicativo muy sensible del cambio de mes y de estación: «en marzo asoma la cabeza el lagarto; y en abril acaba de salir¹⁷», «en marzo, asoma la cabeza el lagarto; en abril, hasta el cuadril; y en mayo, hasta el rabo¹⁸».

Pese a estas puntuales intrusiones de otros animales en los territorios simbólicos del calendario equinocial, es el cuco, con grandísima diferencia, el ave al que muchos

pueblos de Europa tienen convertido en augurio emblemático de la mudanza del invierno en primavera: «Cuando cantaba el *pecu*, ya estábamos fuera del invierno», afirmaba sin dudar un campesino burgalés¹⁹.

Llama la atención el hecho de que muchos de los refranes alusivos a estos días de tortuoso cambio estacional se hagan eco de la posibilidad de que, si su canto tarda demasiados días en dejarse escuchar, haya muerto el cuco. En el clásico *Vocabulario de refranes* (1627) de Gonzalo Correas podían leerse ya estas dos paremias:

- A cinco de abril el cuco debe venir; y si no viene a los siete o a los ocho, o él es preso o morto²⁰.

Dícese también: «A los tres de abril».

- A tres de abril el cuco ha de venir; y si a los ocho no es cierto, o él es preso o muerto.

La tradición folclórica moderna insiste, y mucho, en la posibilidad de que el cuco (él, que es signo absolutamente prescriptivo de la llegada de la primavera en el imaginario campesino) pueda no llegar y ser, por tanto, declarado muerto en los días inciertos que acabarán cuando queden definitivamente separadas las luces de abril de las oscuridades de marzo. Según hemos visto, y según apreciaremos en algunas de las fórmulas adicionales que en seguida conoceremos, algunos refranes señalan el día tres («a tres de abril el cuco ha de venir...»), alguno más el cinco («a cinco de abril el cuco debe venir...»), otros el siete («si el cuco no ha venido para el siete de abril...») como fechas límites en las cuales tendría que haber hecho ya acto de presencia el cuco, y con él la primavera; o como momento en que, si el cuco no ha asomado por ninguna parte, es preciso empezar a preocuparse por él. Algún refrán le da un plazo un poco más abierto: «se non vichel-o cuco a mediados de Abril...». Otro le consiente una prórroga considerable: («si el *peculillo* no canta *pal* veinticinco de abril...»). Y alguno más obra con auténtica manga ancha: «si el pecú no canta pal doce de mayo». Otras versiones, que no tenemos espacio para detallar ahora, apuntan hacia un abanico muy amplio de fechas alternativas.

El caso es que todos estos refranes establecen una llamativa relación de causalidad entre la posibilidad de que el cuco no haga acto de presencia en los días en que debe hacerlo y la eventualidad de su muerte, que, además, algunas fórmulas identifican con una catástrofe general, cósmica, apocalíptica: «es que se ha muerto o el fin del mundo va a venir», «... el *peculillo* se ha muerto, o el fin va a venir». No carece de alguna lógica esta cadena de razonamientos: si el cuco no aparece, la primavera se queda sin el indicador simbólico de su advenimiento; y sin advenimiento de la primavera, el calendario entero, el ciclo de las estaciones y el devenir de la vida quedan en completo suspenso:

Si el cuco no ha venido
para el siete de abril,
barrunta mal año
o se quiere morir.

Si el pecu no canta
antes del nueve de abril,
el pecu se ha muerto
o el año viene ruín.

Si el pecu no canta
para el veinticinco de abril,
es que se ha muerto
o el fin del mundo va a venir.

Si el pecú no canta
pal doce de mayo,
el pecú se ha muerto
y el año viene malo²¹.

Si el cuquiellu non vien antes de marzo y abril,
ye que'l cuquiellu morió el rey va morir.
Si entre mayo y abril non vengo,
cuntaime muerto o al rey sirviendo²².

A cinque d'aprile -il cuco deve venire-; se non viene ai
sette o agli otto -o che è preso, o che è morto-; se non viene
avanti il treta l'ha mangiato il pastor con la polenta²³.

Esta asociación, ahora ya triangular, del cuco, de la frontera equinocial entre el invierno y la primavera, y de la muerte, se hace muy bien explícita en el conjunto que forman estos tres interesantísimos refranes italianos, registrados en la región y en el dialecto de la Romagna:

Coch, cuchin da e' bél canté,
quent énn òja da campé?

Cucarin da la bela rosa,

dim quant che a têrd a fêm la sposa.

Coch, bël coch d'abril,
quant òja da muri²⁴?

Es decir:

Cuco, cuquillo de hermoso cantar,
¿cuántos años tengo de vivir?

Cuquillo de la bella rosa,
dime cuánto tardaré en hacerme esposa.

Cuco, hermoso cuco de abril,
¿cuánto me queda para morir?

La polisémica asociación del cuco con la muerte (pues llega justo en el momento confuso y peligroso de intersección del invierno y de la primavera) y al mismo tiempo con la vida (pues su canto seguirá siendo escuchado en los días que verán el triunfo definitivo de la primavera sobre el invierno) es muy coherente con los valores que los períodos equinociales y solsticiales, es decir, los de transición entre estaciones climáticas, tienen en el imaginario popular de muchos lugares. Períodos que, como ya hemos atisbado, tienen la consideración de difusos, conflictivos, agónicos, de fechas en que la vida y la muerte andan en no muy bien discriminada mezclanza, en que el culto a los santos y a las vírgenes debe ser intensificado, aunque solo sea porque por las mismas épocas las brujas y los demonios (las fuerzas destructivas de la naturaleza) tienen inclinación singular a salir y a hacer de las suyas, para aprovechar los intersticios que pueden quedar libres en las abiertas suturas entre estaciones. Recuérdese, sin ir más lejos, que las festividades en torno a San Juan Bautista (y a San Pedro) que se solapan con el solsticio de verano, en los últimos días de junio, son a un tiempo una celebración del fuego y del agua (dos elementos que se asocian, cada uno por su lado, tanto a la vida como a la muerte), de las fuerzas fecundatorias de la naturaleza y de la capacidad de destrucción que tienen esas mismas fuerzas (las posee, por ejemplo, el sol, que se cree en muchos lugares que podría ser capaz de abrasar la tierra en tales días)²⁵.

Volvamos a fijarnos ahora en dos de los refranes de la Romagna que ya hemos conocido, y percatémonos de la dramática antítesis que enfrenta sus versos primeros (los que hablan de lo hermoso y lo primaveral) con los segundos (los que hablan de la muerte):

Coch, cuchin da e' bël canté,
quent énn òja da campé?
Coch, bël coch d'abril,
quant òja da murì.

Recordemos cuál era la traducción:

Cuco, cuquillo de hermoso cantar,
¿cuántos años tengo de vivir?
Cuco, hermoso cuco de abril,
¿cuánto me queda para morir?

Estos dos refranes italianos, y también el que era editado al lado de ellos,

*Cucarin da la bela rosa,
dim quant che a têrd a fêm la sposa.*

Cuquillo de la bella rosa,
dime cuánto tardaré en hacerme esposa.

resulta que son parte de una familia de breves fórmulas en verso que solían ser entonadas, en cuanto llegaba la primavera a muchos pueblos de España y de Europa, por las personas que salían al campo, sobre todo si eran mozas solteras y curiosas. Se suponía que el número de *cucús* que lanzase el primer cuco que entonase su música sería la respuesta del ave augural a la pregunta que había sido lanzada al viento, tanto si

era la interrogación fausta (¿cuándo iba a ser la boda?) como si era infausta (¿cuándo iba a ser la muerte?).

He aquí varios ejemplos (de Cantabria y del Bierzo leonés) de la formulilla que se empleaba para preguntar por la boda:

Pecu, pecu,

rabuco de escoba,
dime qué años faltan
para la mi boda²⁶.

Cuco, cuco,

rabo de escoba,
¿cuántos años me quedan
para mi boda?

Cuco, cuco,

rabo de cuchar,
¿cuántos años me quedan
para me casar?

Se cuentan las veces que canta y esos son los años que faltan²⁷.

En Asturias ha sido documentada esta originalísima canción, que no pertenece a la familia formulística de las rimas anteriores, pero que mantiene la alusión al cuco dentro de un muy sugerente marco que se refiere al mismo tiempo al calendario y al amor:

Cuando cante el cucu en el monte,
en llegando el mes d'abril,
cuando cante el cucu en el monte,
en llegando el mes d'abril,
xuro a tal que me tengo d'ir,
Pepa, xuro a tal que me tengo d'ir.
Aire, ¡cuándo vendrá mi amor!
Aire, ¡cuándo le veré yo²⁸!

A continuación reproduzco un ejemplo, de Ribas de Sil (León), de la fórmula que se empleaba para preguntar al cuco por los años que todavía habrían de transcurrir antes de la muerte:

Dejaile que cante
Que canta mejor
Señal de que vien
La buena calor.
Que'l cuco rubiello
Como es fulgazán
En llegando el brano
Deja de cuquear.
Cuco del rey
Rabo de hierro
¿cuántos años me quedan pa dir al cielo?
Cuco del rey
Rabo rubiello
¿cuántos años me quedan pal miu intierru?
Cucú, cucú, cucú²⁹.

Interesa decir que en el País Vasco han tenido mucho arraigo las supersticiones y paremias que asocian también al cuco con los augurios de muerte:

Cuando se oye al cuco se le pregunta: «Cuclillo, ¿cuántos años me das de vida?», y se ponen a contar las veces que canta cucú. A veces canta una sola vez; otras, hasta sesenta y aun más.

En Yusalpeña, Salazar y Roncal se hace al cuclillo esa pregunta en castellano. La he oído también en Aragón y parece que de allí habrá venido a nosotros. «Cucú de Mayo, cucú de Abril, ¿cuántos años me darás para vivir?»³⁰.

Antes de seguir profundizando en los sentidos que puede tener esta asociación polisémica del cuco a los ritos augurales de boda y de muerte, conviene señalar que, en ocasiones, la tradicional formulilla con que se le interroga al ave llega, seguramente por lo intenso de su uso, a desamentizarse, a perder su función original e incluso a contaminarse con otras fórmulas y a diluirse en una mezcla de difícil comprensión, que suele quedarse en el refugio del folclore infantil, más atento siempre a las articulaciones rítmicas que a las semánticas. Así, en el pueblo de Villapadierna (León),

se sienta al niño en el regazo y se le mueve o se le cogen las manitas, dando palmas, y se entona:

Maragato, pato,

rabo de cuchar,
-¿cuántos años tienes
para ir a casar?
-Tengo cinco meses,

un maragatín
con las bragas anchas
y el culo pequeñín³¹

No cabe duda, a la vista de la escasa coherencia semántica de esta rima, de que los versos que corresponden a nuestra fórmula («¿cuántos años tienes para ir a casar?») se han contaminado con los de otra cancioncilla, la que en el *Vocabulario* (1627) de Correas era expuesta de este modo:

Portugés seboso, rabo de cuchar, no tiene blanca y
quíere-se casar³².

Todas las fórmulas sobre cucos que auguran bodas y que predicen entierros que he reproducido en las páginas anteriores no figuraban dentro del extenso artículo que en 2001 dediqué a estudiar el complejo de creencias, paremias, canciones y oraciones que podrían ser etiquetadas como *Los augurios del cucó*³³. En aquel trabajo, al que este nuevo artículo intenta seguir y complementar, di cuenta de la muy extensa geografía española y paneuropea de la fórmula, pues, según argumenté en él, hay documentadas innumerables versiones portuguesas, francesas, británicas, alemanas y de otros países. Para no incurrir en repetición, no he recuperado ni voy a recuperar ahora ninguna de las versiones que publiqué en aquel artículo, excepto los tres refranes de la Romagna italiana que ya hemos comentado y esta otra, de valor absolutamente excepcional, que se halla inserta en los versos 56-71 del canto L de *El Kalevala* finlandés, el gran poema épico-baládico nacional de Finlandia, que fue compilado por Elias Lönnrot a mediados del siglo XIX:

Marjatta, la muchacha altiva,
miraba y escuchaba atenta,
y viendo unos ramos de bayas
en la falda de la colina,
allí sentóse y luego dijo:
«Canta, lindo cuclillo de oro,
suena y resuena, voz de plata,
garganta de armonioso timbre,
fruta exquisita, dime tú
por cuánto tiempo seré moza,
si seguiré siendo pastora
en medio de estos vastos prados,
en estos infinitos pastos,
si así estaré uno, dos veranos,
cinco, seis, hasta diez estíos,

o quizá ni un verano entero»³⁴.

Quien se sienta tentado de averiguar más sobre las versiones internacionales de la formulilla que sirve para preguntar al cuco cuántos días quedan para la boda o qué plazo hay todavía para el entierro encontrará con cierta facilidad una bibliografía muy densa y una serie muy profusa de versiones, pues desde la época de los folcloristas precursores del siglo XIX la mitología del cuco ha sido una cuestión ampliamente atendida: tiene, por ejemplo, un apartado propio en la *Deutsche Mythologie* (1835 y 1854) de Jakob Grimm, y fue objeto de muy prolijo estudio en la “Popular history of the Cuckoo”, de James Hardy (1879). Ambas fuentes, y muchas otras de ese siglo y del siguiente que se fijaron extensamente en las creencias y fórmulas relativas a este ave, son hoy de libre acceso en Internet.

Más interesante que reproducir lo que ya dijeron esos estudios me parece que puede ser deducir a partir de ellos una conclusión esencial: que las rimas para adivinar los años que quedan para la boda o para la muerte son bien conocidas prácticamente en todos los países de Europa, aunque las más frecuentes son, con diferencia, las que asocian al cuco con los augurios fúnebres. No es, curiosamente, lo que sucede en España, donde han sido recogidas con mayor frecuencia las rimas relativas a las bodas. Pero sabemos que en Gran Bretaña, por ejemplo, la superstición que liga al cuco con la predicción de la muerte se halla documentada ya en el siglo XIV, mientras que la que le liga a los matrimonios solo está registrada a partir de 1852³⁵.

Puesto que la cuestión de las rimas y supersticiones de tipo folclórico en torno a las capacidades adivinatorias del cuco ha tenido ya un muy intenso desarrollo entre los especialistas, voy a centrarme yo, en las páginas que restan, en explorar el modo en que han impregnado diversas tradiciones letradas.

Un ejemplo hermosísimo es el de la *Kuckuklied* o *Canción del cuco*, que es un *lied* o canción que compuso en 1885, en plena adolescencia, el gran compositor alemán Hans Erich Pfitzner (1869-949), sobre unos versos de la hoy prácticamente olvidada poeta Mary Graf-Bartholemew (1832-?) . En esta canción intiman varios de los tópicos que hemos analizado en estas páginas, como el de la ambigua asociación del cuco a la fecundidad de la naturaleza por un lado, y por otro a la muerte. He aquí la versión en alemán, seguida de la traducción al español . Obsérvese que el mes que se asocia en ella a la llegada del cuco es el de mayo. Lógico, dado que el norteño clima alemán es más extremo que el español, y que la llegada de la primavera se retrasa allí en relación con su cronología en el sur:

Ich bin der Bruder Liederlich

im grünen Waldbereich,
ein echtes Künstlerherz hab' ich,
es gilt mir alles gleich.
Zieht Mai sein grünes Röckchen an

hei, sodann wird es schön!
Dann kommt der Vögel Chor heran,
dann klingt es von Tal und Höh!
Kuckuck.

Dann such ich mir ein Liebchen aus
und schnäble voll Plaisir
auf grünem Ast; ich brauch' kein Haus,
das bauen andre mir.

Die Eier legt mein pfiffig Weib
in Veters Nest hinein.
Die füttern dann zum Zeitvertreib
die lieben Kinder mein.
Kuckuck.

Heißa der Bruder Liederlich
bin ich im Waldrevier,
auf schwankem Aste wieg ich mich,
Gesang ist mein Plaisir.

Ich bin ein lust'ger Musikant
die Skala sing ich flott.
Auch treib' ich gern, was allbekannt,
mit Freund und Feinden Spott.
Kuckuck.

Und ruft ein Menschenskind allhier
im frühlingsgrünen Wald.
«Kuckuck, wann sterb' ich, sag' es mir!»
Dann ruf' ich, daß es schallt
«Kuckuck, Kuckuck, nun zähle du,
Kuckuck, Kuckuck, o weh!
Dir winkt in drei, vier Jahr die Ruh!
Kuckuck, Kuckuck ade!»

Soy el hermano vividor
del verde bosque,
tengo un corazón de artista
pues todo lo hago bien.
¡Cuando mayo se viste de verde,
cuando está mas bello,
resuena por doquier, en los valles,
el coro de los pájaros!
Cucú.

Luego, elijo una cancioncilla

y picoteo todo con plaisir.
No busco nido en las verdes ramas,
pues otros lo construyen para mí.

Mi astuta hembra pone sus huevos
dentro del nido de mi primo.
Él alimentará a mis queridos hijos
con mucha diligencia.
Cucú.

Yo, en todo el bosque,
soy el hermano vividor,
en las ramas me columpio
y el canto es mi plaisir.

Soy un músico alegre,
pues canto toda la escala.
También, como es sabido,
me burlo de amigos y enemigos.
Cucú.

Y si un niño
en el verde bosque grita:
«Cuco, ¿cuándo moriré? ¡Dime!»
le contesto con fuerza:
«¡Cucú, cucú, ahora dime tú,
cucú, cucú, oh, dolor!
¡En tres o cuatro años te llamaré!
«¡Cucú, cucú, adiós!»³⁶.

Que la difusión de la superstición y de la rima que se le asocia tradicionalmente fue (y es todavía) enorme en Alemania lo sugieren estas líneas del muy germanófilo intelectual español José Ortega y Gasset:

Porque Hauptmann comete en su viaje algunos deslices: camino de Eleusis, se atreve a preguntar su porvenir a un cuco que vuela hacia Atenas, y nos cuenta que el cuco le augura tres veces diez años.

El Hauptmann al que se refiere Ortega era el escritor alemán Gerhard Hauptmann (1862-1946), que había dado cuenta de sus viajes por Grecia en su libro *Griechischer Frühling (Primavera en Grecia)*, publicado en alemán en 1908, y que Ortega leyó y reseñó muy poco después, en agosto de 1909, en un artículo que tituló «El pathos del sur»³⁷. Con aquella extensa reseña demostró Ortega que fue el español que más al tanto estuvo del panorama y de la evolución de las mejores letras internacionales de su tiempo, pues poco habría que esperar para que en 1912 Hauptmann recibiese el premio

Nobel de Literatura. En cualquier caso, no acertó demasiado el cuco griego que predijo a Hauptmann tres décadas más de vida. Si hubiera augurado cuatro, hubiera quedado más cerca de la verdad.

Ahora bien: resulta curioso que no aprovechase Ortega, acaso por desconocimiento, acaso porque no le pareciese que viniera muy a cuento, la ocasión para señalar que la superstición de preguntar al cuco por los años que quedan para la muerte tenía cierto arraigo, en aquella misma época y en muchas más, en España.

Sin salirnos del ámbito de la literatura escrita impregnada de la oral, lo prueba este fragmento de uno de los cuentos que el gallego Rafael Dieste (1899-1981) publicó en el volumen de *Historias e invenciones de Félix Muriel* (1943), que está ambientado en una ciudad gallega:

Los chicos de la pequeña ciudad, y sobre todo los que por estar juntos tenían más acicates de atrevimiento, suspendieron sus juegos para jugar al de la burlas e invención de motes cuando Anselmo, raro y desaliñado, atravesó la plaza, pues por los comentarios de sus padres conocían ya muchas de las extravagancias y aventuras de aquel hombre, aunque no todas ciertas y ninguna entendida con piedad.

Se les antojó que era bonito llamarle cuco, haciendo uno de cuco y preguntando otro:

-Cuco rey, cuco rey, ¿cántos anos viviréi?

A lo que el cuco respondía:

-Cucú, cucú, cucú...

- Sin duda hago pensar en la cuenta de los años, en la muerte, en el silencio del cuco -se dijo Anselmo³⁸.

Las limitaciones de espacio no nos permiten seguir desplegando textos, ni folclóricos ni letrados (aunque los candidatos serían innumerables) que puedan enriquecer más nuestro conocimiento de la paremiología y de la mitología del cuco en la península Ibérica y en Europa. Pero lo que hasta aquí hemos podido conocer basta para que podamos establecer unas cuantas conclusiones muy rápidas y también muy esenciales.

En primer lugar hay que señalar que la condición augural del cuco debe ser entendida en el marco de la ornitomancia, es decir, de la modalidad de adivinación relacionada con las aves (con su canto, con su vuelo, con su forma, con las partes de su cuerpo, con sus representaciones) que ha sido practicada por pueblos de todo el mundo, desde la antigüedad más remota hasta hoy³⁹.

Además, hay que hacer hincapié en que el cuco, que se asocia, en toda la amplísima geografía paneuropea cuyo medio ecológico le acoge, a un amplio abanico de símbolos (el fraude, el robo, el adulterio y algunos más que ni siquiera hemos podido mencionar

aquí), se caracteriza también por ciertas contradicciones esenciales en los modos en que es representado: procede del invierno (es decir, de la muerte), aunque anuncia la primavera (la vida) al hacerse presente justo en el intersticio entre ambas estaciones. Intersticio que suele tener un estatus simbólico y cultural muy problemático y que contagia al cuco esa conflictividad semántica. Cuando el cuco tarda en llegar es dado por muerto y se extiende la creencia de que una catástrofe apocalíptica (la interrupción del ciclo de las estaciones, es decir, del ciclo de la vida) podría sobrevenir. Sin embargo, acaba llegando, más tarde o más temprano (el plazo que las paremias y creencias le otorgan es bastante flexible y le da mucho margen), y con él llega la resurrección de la naturaleza primaveral. Ahora bien: justo en esa conflictiva frontera equinocial la gente suele preguntarle de manera ritual por cuántos años quedan para su boda o por cuántos años quedan para su entierro, lo cual vuelve a insistir sobre su condición de augur y de nexos polisémicos, que se halla instalada en el difícil espacio de transición que hay entre la vida y la muerte.

Esa ambivalente relación del cuco con la muerte y con la vida del ser humano que solicita su sabiduría augural trasladada al ámbito de la vida del hombre la tensión entre la muerte (invernal) y la vida (primaveral) que define todo el devenir estacional de la naturaleza. El cuco se nos revela, de este modo, como gozne de la relación no solo no solo de la vida con la muerte, sino también del ser humano con el calendario; como vertebrador esencial, en definitiva, del tiempo vital y del tiempo cultural en que han vivido muchísimos pueblos y muchísimas generaciones de personas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo